

ECUADOR DEBATE

22

Quito, Ecuador, febrero de 1991



La actualidad de la **DERECHA**

- Agustín Cueva
- José Sánchez Parga
- Jürgen Schuldt
- Alexei Páez

LA PUGNA DE LOS PALACIOS

- Simón Espinosa

RAZONES OCULTAS DE LA
INICIATIVA PARA LAS AMERICAS

- Alberto Acosta
-

Quito, Ecuador, febrero de 1991

POLITICA Simón Espinosa.
LA PUGNA DE LOS PALACIOS /4

ECONOMIA Gonzalo Maldonado Albán.
LAS CIFRAS DE LA TENSA CALMA /14
Alberto Acosta.
**RAZONES OCULTAS DE LA INICIATIVA
PARA LAS AMERICAS /19**
Wolfgang Schmidt.
**AMERICA LATINA: ENTRE SUEÑOS DE
TAIWANIZACION Y ESPEJISMOS DEL
MERCADO MUNDIAL /31**

**TEMA
CENTRAL** Agustín Cueva.
**AMERICA LATINA ANTE EL
"FIN DE LA HISTORIA" /45**
José Sánchez Parga
**NEOLIBERALISMO: ¿DE DONDE
VIENE Y A DONDE VA? /56**
Jürgen Schultd
**DIEZ RECOMENDACIONES (INGENUAS)
PARA LA DERECHA (INTELIGENTE) EN
AMERICA LATINA /66**
Alexei Páez.
LA NUEVA DERECHA ECUATORIANA /77

ANALISIS Fredy Rivera Vélez
CAMPESINADO Y NARCOTRAFICO /91
Didier Fassin.
**TRANSFORMACIONES DEL ESTADO Y POLITICAS
DE SALUD /100**
Víctor Hugo Torres.
¿LA SOCIEDAD SE ORGANIZA O SE BUROCRATIZA? /112
Jorge León Trujillo
SIN PASADO NO HAY FUTURO /120

CRITICA José Sánchez Parga.
ANTROPOLOGIAS DEL SUEÑO /88

ECUADOR DEBATE

CONSEJO EDITORIAL: Francisco Rhon Dávila, José Sánchez Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Epinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera.

DIRECTOR: José Sánchez Parga

ECUADOR DEBATE es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular **CAAP**, que aparece cuatro veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de **ECUADOR DEBATE**.

SUSCRIPCIONES: América Latina US \$16; ejemplar suelto: US \$5. **Otros países** US \$18; ejemplar suelto US \$6; **Ecuador** S/. 4.500; ejemplar suelto S/. 1.200.

ECUADOR DEBATE: Apartado aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a **ECUADOR DEBATE**.



Centro Andino de
Acción Popular
CAAP
Director ejecutivo:
Francisco Rhon Dávila

SIN PASADO NO HAY FUTURO

Jorge León Trujillo

ANÁLISIS

Hay una actitud implícita de querer defender a Marx —en este momento en que tanto el socialismo como la mayoría de los marxismos atraviezan su peor crisis— librándole de implicancia en los acontecimientos de la URSS. Marx no se defiende quitándole implicación en los procesos históricos.

Hay momentos en la historia en que los detalles históricos y los análisis agudos del pasado o del presente no tienen importancia ante la magnitud de los hechos. Así fué en 1917 en la URSS, y lo es también ahora en todo el campo socialista. Algo similar aconteció en el orden de las ideas políticas cuando el republicanismo desplazaba a los regimenes absolutistas.

Mis colegas, en cambio, al igual que varios actualmente en el mundo, han querido defender a Marx y al marxismo y con él, al socialismo, deslindándole de hechos históricos actualmente

sujetos a un cambio profundo o en reprobación generalizada. Estamos apelados así, a tratar sujetos que tienen raíces históricas lejanas y complicadas, pero no podemos ignorar que todos los procesos humanos, son también resultantes del pensamiento, de las propuestas y de cierta voluntad de los seres humanos. Mal podríamos, en consecuencia, en la historia soviética de este siglo definir lo que corresponde a los hechos socio-económicos y a las ideas, en particular a una de las corrientes más fecundas de pensamiento como es el marxismo. Pero tampoco ahora podríamos, sin más, pretender que uno de los marxismos y una de las ideas de socialismo no tienen que ver con Marx y con el socialismo o con lo que ha

Jorge León Trujillo es investigador de la FLACSO, sede Ecuador. El texto es un comentario a las ponencias sobre la "crisis del marxismo", en un debate realizado en la PUCE, en abril de 1990, en particular a la exposición de Alejandro Moreano.

acontecido en la URSS.

Varios comentaristas, como lo hace Alejandro Moreano, de modo muy sorprendente luego de tantos análisis históricos con pistas contrarias, termina- muy "economicistamente"- insistiendo que son las condiciones socio-económicas las que han llevado a la situación soviética socialista y de ese modo -acaso a pesar suyo- acaba justificando lo acontecido. En su razonamiento hay una convicción de que el proyecto bolchevique era el bueno, por ello hubo desviaciones y errores, pero no más. Me temo que en América Latina se siga ignorando lo que fué este régimen soviético, en particular en el período de Stalin. Y no es por falta de información, ha habido más bien un rechazo a enfrentar el cuestionamiento proveniente de los hechos hacia la idea que se ha defendido como socialismo.

Sin entrar en detalles históricos sobre el marxismo ni sobre el pensamiento de Marx, me contentaré de presentar ciertos hechos que señalan posiciones y críticas sobre estas actitudes contemporáneas. Aludiré primero a Marx, luego a los marxismos que formaron los regímenes del Este y señalaré a cada paso las crisis de esos marxistas leninistas y lo ventajoso de esa crisis.

1- El marxismo también es histórico y hubo varios Marx

No está en tela de juicio el valor de uno de los más impresionantes analistas de los dos últimos siglos. El pensamiento de Marx y su incidencia son

establecidos y reconocidos, en la filosofía, en las ciencias sociales, en las tendencias políticas y en acontecimientos históricos revolucionarios que han marcado la historia contemporánea. Según las corrientes se le atribuye ser el creador de uno u otro conocimiento y ciencia, o aún de decisivos procesos históricos.

En otras exposiciones que hemos tenidos sobre el tema, Marx apareció por ejemplo, no como el creador de definidas tendencias políticas sino como el fundador de una "ciencia" y un método analítico o aún de una nueva concepción de la historia. Eso y mucho más puede ser verdad de Marx. Pues, el escribió toda su vida y se definió, con las ideas y reflexiones a las que llegó en ese momento, ante los hechos y procesos que enfrentaba. De modo que tenemos varios Marx, porque la vida es cambiante y rica en exigencias para los pensamientos que saben inquerir la realidad. Tampoco es el pensamiento de Marx de aquellos que se conserva en alcanfor, para decir que éste y no otro es el verdadero y tratar así tardíamente de salvar la anterior preeminencia de Marx en la política y en los análisis hechos por la gente de izquierda. Nada más ajeno a su pensamiento que el de abstraer su propia producción de la historia, con todo lo positivo y negativo que haya tenido, incluidos algunos de sus resultados en los diversos marxismos, contradictorios y reñidos entre sí; los cuales en fin de cuentas con su sólo existencia están ratificando la riqueza de su pensamien-



to. Pues, hay también, ideas en Marx para toda clase de tendencias políticas, habiendo sido el mismo un político. Recordemos que pretendía haber fundado un "socialismo científico". Cuando él decía que "él no era marxista" se refería igualmente al hecho que las múltiples invenciones que se le atribuían no eran suyas. El sabía, por ejemplo, que la propia ley del valor que fundamenta "El Capital", venía de Ricardo y así para varias otras ideas. Pero él logró una de las síntesis más formidables de los conocimientos de la época. Reivindica en cambio (y ese es su marxismo), haber hecho un **descubrimiento**: que las contradicciones

de clases hacen avanzar los tiempos en la historia y que una clase, la proletaria, iba a ser la que históricamente ponga fin a las clases y llevarnos al comunismo. Este mesianismo doblado de ese peso de "cientificidad", al momento en que nacia la idea de la ciencia en terminos modernos, le dió a su pensamiento una fuerza excepcional de larga duración. Este proyecto político ha tenido una incidencia sin precedentes en la historia. Y para cumplirlo, él mismo participó a la fundación de "La Internacional", promovió lo que llamó un "partido de clase", un partido de los trabajadores, para que en una fase de transición, llamada dictadura del prole-

tariado, cumpla esta tarea. Mal se podría ahora, en consecuencia, decir que Marx nada tiene que ver con los proyectos marxistas, políticos. La riqueza de este pensamiento fecundo y múltiple, pasa igualmente por este compromiso político, aunque su concreción en la URSS no necesariamente habría sido de su parecer. En suma, a Marx no se le defiende reduciendo su pensamiento a una lógica intocable.

A menudo, los seres humanos, ante la dificultad de asumir su propio pasado quieren transformar las ideas que les acompañaron, acordándoles otros sentidos y concordancias. Pero readecuar las ideas no necesariamente exime de lo que la realidad hace de nosotros. Pues el desafío, en realidad, es enfrentar el presente, y revisar el pasado es en los hechos un modo de adecuarse al cambio.

2- Economicismo para ver al capital y politicismo para verse uno mismo

De modo que, cuando Alejandro Moreano por ejemplo, en este ejercicio, afirma que no existen estados marxistas es la defensa de la exégesis ante los hechos contundentes, ante el propio proyecto político de Marx. Aunque, tiene razón, en la abstracción, en la lógica del pensamiento, siguiendo la concepción de Marx: es la estructura de clases la que define un estado. A suponer que esa premisa sea verdadera, tal cual, y para salvar ese modo de razonar ante una realidad que en cambio dice

inspirarse y seguir al marxismo y al marxismo leninismo en la construcción de nuevos estados (URSS, China, Europa del Este etc.), podríamos hablar de regímenes políticos de esta inspiración. Aún así, se invocaría que las clases definen los regímenes políticos. (Habríamos esperado precisamente que en esos términos se analice a estos regímenes). Pero, precisamente este es uno de los presupuesto que la historia a la sociedad esta cuestionando. La política, los sistemas políticos no son simples epifenómenos de la economía o de las estructuras de clases, a menos que estos conceptos se vuelvan tan englobantes de todo - como lo hacen muchos- que ya no tienen valor para explicar o comprender la realidad. Paradójicamente, los marxistas dejaron muy rápido de pensar políticamente los hechos y los procesos, preocupados y concentrados que estaban de los grandes fenómenos de la historia, en esquemas de la lucha de clases y de la economía, lo que les eximía de asumir el presente y la realidad. Situación esquizofrénica que terminará desligándoles de la realidad y llevándoles a vivir más en complacencia de sí mismos.

¿Cuanto tiempo hemos consagrado, siguiendo esta concepción a "caracterizar" primero los modos de producción, luego las formaciones sociales y en fin -una vez a regañadientes admitida la palabra- la sociedad, para así pretendidamente definir los proyectos políticos?. La situación de clase definiría casi mágicamente el proyecto político.

Y hasta ahora, hay divisiones políticas en nuestro país, que se justifican o toman como pretexto sus diferencias sobre si es el capital financiero o el exportador, o si es monopólico o no el capital hegemónico, para poder definir su política. Cuba sin embargo, en América Latina, ya demostró que la lucha política se definía por otros criterios que esa "caracterización" de clases en la sociedad. Los cubanos hicieron una lucha y empezaron una revolución luchando contra el feudalismo y una vez en el poder descubrieron que había sido contra el capitalismo. Eso no les impidió hacer una revolución.

Hay una actitud implícita, de querer defender a Marx -en este momento en que tanto el socialismo como la mayoría de los marxismos atraviezan su peor crisis- librándole de implicancia en los acontecimientos de la URSS. Marx no se defiende quitándole implicación en los procesos históricos, al contrario.

Tampoco vamos a defender un proyecto socialista descubriendo demasiado tardíamente que el régimen soviético era otra cosa que el socialismo propuesto en el papel. NO, fue en gran medida, el resultado de uno de los socialismos, el marxismo-leninismo. Y dió como resultado lo que Bahro llama el "socialismo real". Pero el socialismo no se termina en él, ni empezó en él. Tampoco se defiende ahora al socialismo mostrando alguna positividad en lo acontecido o en esos regímenes (acceso a la educación para la mayoría, seguridad social y de empleo etc), y desde luego que hubo grandes victorias. Pero

la lucha política no funciona con esas demostraciones. Igual fenómeno sucedió con el Republicanismo. Todo tuvo su valor y su momento.

¿Qué se saca pretendiendo que el socialismo, el bueno, el que está en los papeles queda por hacerse, si la humanidad ahora condena al socialismo, precisamente aquel que la mayoría de la izquierda defendió al proteger la URSS y a los PC en todas partes del mundo?. Cuando, precisamente para defender al socialismo había que luchar contra los regímenes del Este, la izquierda latinoamericana estuvo ausente. El Socialismo, ahora, como idea se desvaloriza precisamente porque se lo asoció a la URSS. Y en los torrentes no es el momento de subtilidades abstractas.

3- Cambiamos un mundo que nos cambia ahora

Y como, bien lo dice Marx, todo en la vida es historia, incluida su propia concepción de la vida y sus conocimientos. Es decir los hechos tienen un inicio, propio a un contexto histórico, a pensamientos acumulados y a circunstancias diversas que van transformando y cambiando el mundo con lo cual también se cambian a si mismos ("praxis"), cada época crea sus referentes de acción y desplaza a los anteriores por positivos que estos sean. De modo que la riqueza de Marx radica en tener una fuerte incidencia en el conocimiento, en el pensamiento, en el actuar político y a través de este hecho



ir cambiando el mundo y cambiar las condiciones por las cuales le permitían tener importancia.

4- De la estrategia de guerra a la estrategia política

Todo indica que la preeminencia anterior del pensamiento de Marx en la política y de los marxistas, sobretodo de los marxistas leninistas, ha llegado a su término. Vivimos una gran revolución histórica, similar a la que vivió Marx cuando formuló sus ideas, coincide inclusive con la reducción de la clase obrera y el cambio de sus condiciones de vida. A partir del “des-

cubrimiento” de Marx, nos hemos habituado a una actitud triunfalista, la historia estaba de nuestro lado, el socialismo y hasta el derrumbe del capitalismo eran inevitables. En contra parte, los “otros”, no tenían razón. La lucha política era en los hechos una estrategia de guerra. Por ello, por ejemplo, muchos se permitían creyentemente, apoyar o colocar a los suyos, en los lugares considerados claves sin ver sus cualidades y posibilidades, olvidándose que la izquierda actuaba por un proyecto de sociedad, y con un ejemplo de ética individual. Lo que contaba, como en la guerra, era “infiltrar” los espacios. En los hechos se creó simples

policías, guardianes, y no militantes creativos portadores de ideas, prácticas, propuestas y utopía.

La crisis actual, frente a esto, es positiva para reevaluar propuestas analíticas y enriquecer los análisis. Hasta hace poco los marxistas estaban reducidos a un rol de exégesis y a encasillar la realidad en categorías que no podían ser sino las creadas por Marx hace un siglo y medio. Cuando en la realidad, en los hechos, enfrentábamos un fenómeno o un sector social que no coincidía con los esquemas, simplemente se lo negaba, es decir no podía existir, en los discursos va de sí. Así, ha acontecido con amplios sectores campesinos ricos o con la cuestión étnica en un país como este en que lo étnico atraviesa su constitución misma.

¿Existe la crisis del marxismo?, se han preguntado varios aquí. Se podrá largamente discurrir sobre lo que es Marx, marxismos, y lo que se puede entender por crisis y concluir que no hay razón para que marxismo y crisis estén juntos, en la lógica de la abstracción va de sí. Un rol de exégesis, en efecto, demostrará la validez de uno u otro pensamiento de Marx y con un poco de argumentación indicará que no existe tal crisis, así lo han hecho los colegas. Pero los hechos son decisivos. Ser marxista fue la condición de varias generaciones, en el campo académico, ahora en Europa y en otras regiones ya pocos se reclaman de él. En las ciencias sociales llegó la "perestroika" mucho más antes que en el poder soviético, porque la realidad demostraba testaru-

damente que nuestras racionalizaciones resultaban ser muy pobres y que nuestra pretensión de comprender la realidad siguiendo nuestras opciones políticas era cualquier otra cosa menos comprender.

Si bien por ahora citar Marx, a diferencia de hace unos años, ya no tiene toque de cientificidad, su pensamiento volverá con los ciclos, las modas y las crisis a ser la lectura indispensable de analistas y científicos. Los marxistas podrán, en cambio inmediatamente, por fin, enriquecer sus análisis leyendo a los "otros", no para ver lo "malo" que son sino para comprender y valorar sus conocimientos. La crisis también es benéfica en este sentido, además permitirá desmitificar a Marx. El conocimiento no podía reducirse al pensamiento de un individuo por valioso que fuere, ni los pensamientos materialistas han empezado ni terminan en Marx. Pero si se lo hace es porque se sacralizó un pensamiento y así perdió su valor y empobreció en comprensión a sus creyentes.

En el ámbito político, los hechos sobre la crisis del marxismo eximen toda demostración....

5- Los convertidos: sin pasado ni presente

La sacralización de ese pensamiento múltiple, convertido en único, se reforzó cuando se lo hizo ideología de estado, perdiendo su sentido crítico de la realidad y se formó todo un aparato de control de la sacralización con sus

rituales y controles: el Partido Comunista. Por ello, ahora no es raro ver como asistimos a cambios mágicos. Hace meses para muchos, ser socialista era defender la dictadura del proletariado, el centralismo, el monopolio del poder y la URSS seguía siendo vista por ello como socialista. A poco, cambia la posición oficial y sin más se considera que eso es el avance del socialismo. Sin juicio de inventario. Otros, ya no recuerdan ni en lo que creían o lo niegan, pero siguen ahora "teniendo razón" o siguen pretendiendo saber lo que es la realidad y lo que conviene a la historia. Lo propio del creyente es precisamente pasar de una condición a la otra sin considerar que ha cambiado o cambiar de propuesta y seguir teniendo razón sobre antes, ahora y después. La realidad para el creyente, para el dogmático, al límite, no tiene importancia, su fé le dá siempre razón. Otros se encuentran completamente desorientados, sin referencia para comprender lo que ha pasado ni posibilidades de definirse frente al futuro. Otros, sin más, sin análisis, pasaron al lado opuesto; o se refugian triunfalistas en ideas y nociones opuestas al proyecto primero pero que, en particular en las crisis, se vuelven populares, acaso por lo englobantes que son y porque sin tener mayor exigencias ante la realidad parecen explicar algo, como indica el actual recurso a las ideas de la comunidad, la nación, la patria, la religión; o descubren nuevos sectores mesiánicos, los indígenas, los campesinos, los informales, las mujeres etc...

En este ámbito, de lo creyente, no se puede comprender lo acontecido en el mundo contemporáneo ni menos lo que pasa en los países de Europa del Este. NO se comprende esto como el fruto de una dinámica socio-política interna, y de una verdadera revolución económica-técnica que vivimos. Sobre lo acontecido al Este ni la izquierda ni la derecha tienen explicaciones pues juzgan estas sociedades por su visión ideológica (contra o por). Contra todo el pensamiento de Marx, el conjunto de los marxistas dejaron de serlo juzgando las condiciones de los países socialistas por los ideales y no por los procesos históricos.

6- La ceguera del cientifismo

También siempre pensamos poseer la verdad de la historia y de su futuro, a un punto tal estábamos convencidos de ello que luego de Marx se pensó que el capitalismo iba a derrumbarse, ahí, a la vuelta de una década, Y siempre argumentamos que la historia era nuestra, teníamos la razón siempre de nuestro lado. La actitud triunfalista siempre fue nuestro lote y creo que ahora, de no cambiar nuestras propuestas, ella será igualmente nuestra tumba definitiva en vida para generaciones enteras en condiciones de acción.

Este triunfalismo partía de una impresionante ideología que viene desde Marx y es la pretensión de poseer el conocimiento de la historia y de su futuro, la realidad era aparentemente transparente gracias a él, como lo sería

el futuro sin clases. Ese cientifismo nos impidió igualmente ver la realidad .

7- La realidad no existe, la creencia si... mis intereses también

Los hechos ahora se imponen y obligan a revisiones dolorosas si se lograra por un rato, al menos, desplazar los dogmatismos y los intereses de las cúpulas de control político.

Hace unos diez años en un pequeño artículo sobre Polonia escribía que el sistema político polaco era un equilibrio entre el PC y la Iglesia católica y que el nacimiento de la central sindical "Solidaridad" era positivo para cambiar un regimen burocrático caduco. Por fin teníamos un movimiento social en esas sociedades sin espacio para la crítica. Más valía admitir a Solidaridad que encarnaba la sociedad a detrimento de ese estado PC-Iglesia. Habría sido un precedente creativo. Y había que hacerlo lo más pronto, cuando la izquierda era parte del liderazgo sino la conservadora Iglesia polaca sería la ganadora. Y así fué, a detrimento de proyectos renovadores, más creativos en todo caso que lo resultante de los actuales movimientos de reacción popular o de la Perestroika. El secretario general del PC ecuatoriano, por toda respuesta me acusó de ser un agente de la CIA. Respuesta típica que revela desconocimiento de la real condición de esas sociedades o mala fé, pobreza analítica y dogmatismo cuyas consecuencias están ahora a la vista con el entierro del marxismo-leninismo. Ello revela tam-

bién que los hechos pasaron sin que la izquierda los pudiera comprender .

8- No ver el derrumbe socialista o enterrarse vivo

Actualmente los hechos son decisivos, por encima del valor lógico del pensamiento del pasado o de buenas intenciones, estan definiendo el futuro. Desde hace más de 15 años, por ejemplo, en China se debatía en el Comité Central del partido gobernante cómo realizar la modernización actual . El consenso post- "revolución cultural" implicaba que China necesitaba una "modernización económica" y otra "política" entendido esto en un ingreso a una economía del capital y en un régimen político con elecciones universales. La oposición está entre los que creen que se debe avanzar con los "dos pies" inmediatamente, el político y el económico; mientras los llamados "despotas esclarecidos" consideran que se debe ir de a poco. China habría conocido en los últimos años transformaciones socio-económicas de envergadura como la fuerte migración campo- ciudad, con el consiguiente desempleo, inflación, galopante delincuencia, prostitución, crecientes demandas regionales y étnicas, y la pérdida de reconocimiento de las normas establecidas, de las autoridades y del Estado. Para los "esclarecidos " en consecuencia, una brusca apertura política y económica reforzaría un caos de demandas de todo género y mayor pérdida de autoridad que apelaría en

poco tiempo a un despota a la antigua y no se llegaría a la democracia buscada. Esta facción, actualmente gobernante, considerará en consecuencia que las reformas deben ser en primer lugar económicas con una lenta introducción de las normas del mercado y luego con la creación de una fuerte clase media que temporice los conflictos sociales, antes de lentamente ir al regimen electoral . Así, en su manera de ver, los acontecimientos de Tianamen serían indispensables para no conocer el regreso a un despotismo en poco tiempo. Constatemos que la URSS conocía de estos debates y que la opción del grupo Gorbachov es diferente, con la "perestroika " y la "glasnost" que pueden ser vistas como dos políticas de transición tranquila y controlada, hacia el capitalismo y un régimen político liberal. El objetivo es el mismo, aunque evidentemente no se lo podía decir para no terminar como aconteció con Kruchev. Se evita, en este caso, la caída completa de un Estado o los movimientos populares de reacción acontecidos en los países del Este. Pero estas propuestas ya están en parte modificadas con lo acontecido en estos países y que se vuelven un referente para los soviéticos y los chinos. Sobresale entonces que los referentes del socialismo, historicamente, desaparecen. ¿Cómo no llamar a esto crisis del socialismo y de la ideología marxista-leninista que lo inspiró? . Hasta hace poco, muchos decían que el cambio en la URSS era benéfico y "socialista" y que no era una llegada al capitalismo, que el socialis-

mo seguía en pie, qué se podrá decir dentro de poco? ¿Que ser capitalista y liberal es ser socialista ?. Los hechos dicen que hay un socialismo que pasó, ¿por qué negarlo?.

El socialismo marxista, convertido en definitiva en un modelo de desarrollo de sociedades agrarias, es también el fruto de una concepción de Estado, que se concreta en la dictadura del proletariado. Y este tomó auge con Stalin., se estableció con Lenin y se encontrará sin problemas ideas al respecto en Marx. Tuvo acaso para algunos un valor, una época, definidas circunstancias. Pero está pasando.

En América Latina y en particular en Ecuador, en que la burocracia soviética fué hegemónica, por partido comunista interpuesto, conviene sin embargo recordar que, desde hace mucho tiempo, aún desde el nacimiento de los bolcheviques, diversas corrientes marxistas, como R. Luxemburg, otros alemanes, polacos, austro-hungaros y de otros países consideraban que el proyecto leninista llevaría a una simple dictadura, contraria a otra visión del socialismo. Y se opusieron como hasta la fecha lo han hecho diversas tendencias y organizaciones de izquierda.

9-El socialismo real : sociedad conservadora+reacción política

Quando uno visitaba un país del "socialismo real" y no del que queríamos que sea, la primera impresión era la de un estado policíaco, la ausencia de

información, una población despolitizada llena de deportes y de informes oficiales que aburrían a todos porque era el ritual de enunciar el marxismo convertido en ideología de estado, caución de los privilegios de una casta burocrática dictatorial. El rito religioso y las creencias se volvieron el refugio principal de los individuos, su mundo de libre expresión. Es decir el "socialismo real" creó una sociedad, social y políticamente, conservadora. La crítica, indispensable al conocimiento y al progreso de las ideas, no existía sino en la clandestinidad, en medio de la desconfianza de los que a uno le rodeaban. Políticamente, ya no era el ideal, ni el cambio, que predominaba en la acción de los dirigentes, esa elite con sus privilegios y reproducción propia, preocupada de sus intereses y del aparato de Estado. Por ello, desde hace muchísimo tiempo la URSS como el Partido Comunista dejaron de ser la izquierda, es decir esa fuerza social que tiene nuevas propuestas para transformar la sociedad actual, no una existente hace 150 años. Y esas sociedades del Este, en rechazo a este sistema, iban alimentando una reacción política.

El monopolio del poder creó un estado policiaco y la idea de una dictadura del proletariado creó un estado totalitario en el cual se esperaba que todos piensen igual. En consecuencia, todos vivían de la mentira. Las cifras eran falsas, los planes eran propaganda más que programas, nadie sabía lo que era cierto o incierto, pues los hechos debían ratificar la idea predominante y

no tener ese peso de cuestionar y de exigir rectificaciones. Estas habrían sido "antirevolucionarias" propias a la "reacción y al "imperialismo". Por ello, contrariamente a lo que esperábamos del socialismo esos regimenes no tenían nada de transparente ni revolucionario, pues allí, ya no se construía una sociedad sino que se reproducía un régimen de imposición. La mentira y el silencio eran su condición. .

A estos sistemas marxistas leninistas o de socialismo real, la izquierda siguió defendiéndoles, sobretudo en América Latina o en el Tercer Mundo, en donde los mitos tienen fuertes raigambres. Más aún, la izquierda se organizó y funcionó a su imagen y semejanza. ¿Cómo no entender entonces que el socialismo se desprestigie, sea repudiado y que los socialistas no sepan que hacer, den patadas de ahogados o cambien mágicamente de posición?.

Con mucha razón para el sarcasmo, pero de modo muy revelador de la realidad de los socialismos reales, Leopold Senghor, fundador del Senegal, ya en los años 60-70, aconsejaba a los otros jefes de estado africanos: "yo a mis cuadros (a los altos funcionarios) les envío a estudiar en Moscú, porque cuando van a París o a Nueva York se vuelven comunistas".

10- El centralismo o la muerte de la dialéctica y la creatividad

En realidad lo que quedaba de la idea socialista en la polarización Este-

Oeste era la planificación centralizada.

La planificación es una necesidad lógica ante las desigualdades de apropiación y concentración que crea el mundo capitalista, es igualmente un instrumento indispensable cuando se tiene un proyecto de sociedad diferente a lo que existe, pero cuando se completa con una monopolización y centralización del poder, ésta se priva de aquello que en la izquierda hemos hablado tanto, de la dialéctica de la realidad. Es decir no tiene en general ni las respuestas de la realidad que interrogan o hacen cambiar las decisiones, enriqueciéndolas, ni logra a término comprender la realidad sobre la cual actúa. Y es que las propuestas lógicas no son siempre las convenientes en la construcción ni de una sociedad ni de un sistema político. Pero, precisamente, el problema es que desde Marx nos hemos habituado a no pensar en un sistema político ya que esto no era sino un resultado, un epifenómeno de las clases, en realidad, al límite, de la economía. Por más que tratemos de no ser economicistas, ese determinismo existe en la concepción marxista y por ello lo político no fué una preocupación de las concepciones marxistas. Había algo mágico que se iba a producir con el monopolio del poder y la destrucción de la sociedad de clases en lo que se llamó una transitoria dictadura del proletariado. La planificación en este contexto, se convirtió igualmente en lo que concentraba la dinámica del sistema; formalmente dirigía una sociedad, por encima de intereses particulares, pero todos se

protegían de él y escondían la verdad, a la postre todos se mentían y camuflaban el conflicto. Cuantos estaban seguros de este modo que no había por ejemplo inflación; el gerente de la empresa para cumplir el plan camuflaba los hechos, y sabiendo que no los cumpliría recurría a la producción privada. 60% de las partes finales de los automoviles se hacían en unidades privadas, las cuales obtenían sus materias primas de las empresas estatales previo pago de 15 a 30 cóimas. Las reformas actuales, en los hechos, legitiman ya actividades existentes. Pero ello revela cómo la dictadura modificó la posibilidad que el plan funcioné, una dialéctica no prevista. El proyecto de Marx con la idea de comunismo y el proyecto socialista de siempre (no marxista) consideraba un crecimiento de la sociedad a detrimento del Estado. Más sociedad (no de empresas) menos estado. El socialismo real construyó lo contrario demasiado estado y casi nada de sociedad. En realidad, el estado centralizado y autoritario borra la sociedad.

11- Asumir el pasado para poder vivir o ser de izquierda es cambiarse para cambiar

Por todo ello el gran problema de la izquierda es precisamente confrontar su condición. Ella vivió y muchos siguen viviendo pretendiendo ser una alternativa cuando por las actitudes predominantes ya ella se cerró a la realidad y dispone aún menos de alternativas para transformar la realidad. ¿Cómo iba a

acercarse a la realidad si ya poseía la verdad; si se ha pretendido todo explicar y comprender con Marx, un pensamiento con ideas salidas del siglo XVIII construidas en el XIX cuando ya estamos entrando al XXI? La realidad ha cambiado mucho, muchísimo, aunque un análisis marxista podrá simplemente concluir que sigue siendo la misma sociedad ya que existen explotadores y explotados, burgueses y proletarios. Son precisamente estas generalidades las que han hecho que la realidad cambie sin que la izquierda se dé por enterada cuando ella misma ha dejado de ser izquierda. Con estos esquematismos el propio valor crítico de Marx al capital pierde sentido. El desafío de la izquierda oficial y predominante desde la revolución bolchevique está en primer lugar en comprender su propia condición y confrontar su identidad. De modo que el debate ha cambiado de espacio. Lo que nos preocupa ahora es, ¿cual es nuestra condición como personas de izquierda?. Y a término, ¿cual es la condición de la izquierda?

Y el mundo ha cambiado en gran medida gracias a la izquierda, al marxismo, al socialismo. Ahora, por ejemplo, todos hablan de justicia social, de derechos para los dominados, de leyes de protección para sectores antes excluidos de los derechos, de búsqueda de mejores niveles de vida para todos. Todo ello es el fruto del socialismo, marxista y no marxista. Aún la técnica debe mucho al sindicalismo de inspiración socialista que es el que supo defender a los trabajadores para así exi-

gir la creación de nuevas condiciones de producción por ejemplo. Los cambios actuales y las nuevas condiciones igualmente deben mucho a la izquierda. Y con el cambio, la izquierda ya dejó de ser tal para pasar al mundo de lo que ya no tiene vigencia ni incidencia en el presente, a menos que se redefina y se modernice. En suma, la izquierda piensa aún que es de izquierda cuando ya no lo es. Ese es el principal obstáculo para que pueda redefinir propuestas con capacidad de incidencia (y no con simples maquillajes de moda) como tuvieron las ideas que formaron, por ejemplo a las diversas "Internacionales" o a la izquierda ecuatoriana de las primeras décadas del siglo.

Pero los súbitos cambios de la gente de izquierda en la actualidad son más bien tristes y poco fecundos para los propios individuos, para su colectividad y para la sociedad en su conjunto. Luego de haber polarizado la lucha política, debíamos esperar que la izquierda guarde una capacidad de ser un referente para el futuro.

Pero adolece, al menos, de dos limitantes para ello.

Primero, que los cambios actuales (es decir los bruscos realineamientos de ideas y de concepciones) no los ha realizado de modo endógeno, por una dinámica propia sino por presión externa, desde la metropolí. A ese punto la izquierda estuvo cerrada a su realidad. Aquí, hasta el formal reconocimiento de la cuestión étnica que salta a los ojos, tuvo presiones externas (sino que se indague a los comités centrales cuan-

do empezaron a hablar de ello). Ahora tiene que aprender de lo suyo, de su realidad inmediata, lo que no es automático. Por lo demás, el cambio viene también de la derecha y no de su propio espacio. Hecho doblemente triste; cuando antes era la izquierda la que obligó a la derecha a construir discursos, a crear organización, partidos, propuestas, análisis.

Por esto, en gran medida, la segunda limitante es que la izquierda no ha hecho ni una revisión ni análisis honestos y críticos de su pasado. Dice que ha cambiado, pero por ejemplo no saca las consecuencias de ello, ¿qué posiciones y comportamientos fueron positivos para la sociedad, para el proyecto, en qué sentido? qué se rechaza de lo defendido antes, qué se guarda, qué hay de valor en lo suyo, qué en lo de los otros?. Para que el futuro sea provechoso hay que enfrentar el pasado. Analizarlo y hacernos frente, pues el pasado es uno mismo. No conviene por ello mismo escondernos del pasado y hacernos un nuevo maquillaje. Volver a empezar como si no hubiera pasado nada, no es positivo ni para uno mismo como individuo ni para la sociedad que requiere igualmente de un polo crítico y alternativo en la sociedad. La izquierda por lo mismo debe dejar de verse como un grupo simplemente marginal, ella fue parte de la sociedad y a ella se debe. Nada sería igual en la sociedad sin la izquierda. El Ecuador contemporáneo, en las ideas, en las reformas, en los cambios, sería incomprensible sin el aporte de las izquierdas. Por eso

mismo, ellas deben debatir a la luz pública; la sociedad lo requiere, no sería sino como un aporte a la construcción de nuevos referentes políticos. El vacío al respecto es general y el simplista discurso predominante del neoliberalismo no puede llenarlo.

Al contrario, la crisis real que vive la izquierda puede ser positiva para redefinirse en función de los tiempos contemporáneos y terminar con la hegemonía de un socialismo caduco del cual sin embargo, se puede no sólo sacar lecciones, sino retomar diversas ideas -de las diversas corrientes de izquierda, incluidas varias marxistas - que el poder triunfante en la URSS, el bolchevismo, aplastó.

12- Individuo y autogestión. Por nuevas utopías

Uno de los problemas claves, por ejemplo, del socialismo es la definición del individuo en la sociedad y en el conjunto de los procesos económicos. Con el marxismo-leninismo y el plan centralizado, éste perdió peso y ganaron los que definían el plan por una sabiduría infusa dada por la ideología. Desde un inicio del socialismo hubo otra alternativa considerada no "científica", y es la autogestionaria que hace del trabajador el principal beneficiario de su trabajo y el principal actor y responsable de su promoción, sin esa concentración enorme de las riquezas en pocas manos. Ante la valoración del capital y la pérdida del socialismo leninista decadente, la autogestión reco-

bra actualidad como alternativa histórica.

La izquierda debe igualmente acostumbrarse a pensar en términos políticos, es decir reconociendo que la vida política tiene especificidades, recuperando el sentido crítico y no situándose en el simple rechazo; construyendo el análisis sin ese cientifismo de grandes principios y la pretensión de volver la realidad transparente, o menos aún con ese triunfalismo de redimir al mundo o que una clase se convierta en redentora de los demás con lo cual la lucha política termina en simple estrategia de guerra y sin el sentido de construir una sociedad. Una persona de izquierda en fin, debe recuperar la ética que caracterizó a las personas de izquierda, por la cual los objetivos no justifican cualquier medio como lo dice un oportunismo pretendidamente revolucionario; con la ética en cambio, la vida de uno se volvía un ejemplo de ideas, de responsabilidad individual y colectiva, de rechazo a las corrupciones, a la ostentación, a la valoración de los medios y no al valor de las personas, era un ejemplo de crítica y radicalidad no sólo en los discursos sino en la vida misma. La izquierda debe ser ejemplar o no ser.

Eso exige que se abandone los dogmas. Pero igualmente conviene primero ver lo que hemos hecho. Hay que insistir, **no es ventajoso históricamente realizar la transición del creyente y no enfrentar los hechos;** por la cual su fé sigue siendo la buena, siempre teniendo razón, y siendo triun-

fadores.

Otros, en otros países revisaron su vida y se dieron cuenta que años enteros se mintieron y mintieron a muchos, defendiendo algo que no debían hacerlo. Varios han pagado inclusive con su vida como en el caso de Pulanzas y de Althusser, tan conocidos difusores del marxismo en América Latina. El uno lanzándose del décimo piso y el otro encerrándose en la locura. La riqueza de lo vivido es poder enfrentar el pasado para salir mejor ante el futuro. El Eurocomunismo ya dió un ejemplo. Y sus ideas ahora y que las conversiones, sin más, al liberalismo por "perestroika" interpuesta o no, en nombre del mismo socialismo. La victoria de la social democracia en todas partes del mundo, precisamente, indica la ausencia de revisión de la izquierda y su crisis profunda, ya que no se crea otra alternativa. Ese cambio de la izquierda, llevaría inclusive a un cambio de los tipos de individuos, ahora predominantes en su seno. Las izquierdas ecuatorianas requieren inclusive de un cambio generacional; es ya tiempo que las generaciones establecidas den cabida a las recientes. También, se puede pensar que el predominio de los dogmáticos en la izquierda, proviene en gran medida del hecho que sus discursos y prácticas actuales, atraen esas personalidades; un cambio de propuestas y esperemos de prácticas podrá acaso redefinir los tipo de personas predominantes en la izquierda.

Más vale enfrentar los hechos con varias consecuencias posibles. Adaptar

nuestras ideas a lo que se hace y se vive como lo hicieron los ideólogos de la social democracia en los años 10 y 20, (cf. por ejemplo Otto Bauer) y lo hacen muchos ahora, desgraciadamente muy rápidamente sin siquiera digerir los conceptos nuevos a los que se refieren. O se puede, igualmente, redefinir ese socialismo que sigue proponiendo igualdad, justicia, rechazo a la explotación y a la dominación y que considera que hay que cambiar la sociedad actual. Es decir, en diferencia con las rápidas definiciones de muchos ahora o con la social-democracia, se puede crear una nueva utopía del socialismo, porque la realidad del mundo ha cambiado y requiere de nuevas propuestas. Qué éstas se llamen socialistas o no, pierde importancia, lo substancial está en la constitución de una nueva izquierda o simplemente de otra alternativa histórica. Pero la actitud creyente o de dogmatismo predominante en la izquierda sigue siendo su obstáculo primero, ¿se construirá esta alternativa fuera de ella?

Ahora tenemos una experiencia concreta, en relación a la cual no podemos decir que no se logró porque las circunstancias no lo permitieron, como indicó un colega. Esa experiencia es un hecho histórico inspirada en el socialismo y debemos en consecuencia partir

de ello. Sabemos, por ejemplo, lo que significa querer construir un mundo con una dictadura. Conocemos cuando empieza pero no cuando termina ni que medios pueden ser válidos; después de todo, en el bolchevismo, los muertos de izquierda son más numerosos que de las demás tendencias.

En suma, el socialismo real mató la utopía. Pero el mundo contemporáneo lo necesita. La sociedad actual, en efecto hace pensar a un juego de espejos. El auge dicho "liberalista" y de promoción del capitalismo privado anuncia algo diferente. Los cambios tecnológicos, de conocimientos, de organización, de clases sociales, los conflictos norte-sur, están aparejados con una concentración de la riqueza sin precedentes y de una ostentación que indigna a masas crecientes de marginados, incluida en Norte-América. Todas estas, son condiciones que en general anuncian conflagraciones mayores, transformaciones sociopolíticas de envergadura. Por lo mismo, la izquierda debe tener el coraje de verse a sí misma, de enfrentar la realidad cambiante y saber reconstruir un programa-histórico, una utopía adaptada a las condiciones actuales, en función del siglo XXI, para beneficio de la humanidad, de todos nosotros. •